luz a los solos, sol azul

brahim z.

Para Alfredo, Jerson y Julio.

En nuestras soledades

People read poems like newspapers, look at paintings as though they were excavations in the City Center, listen to music as if it were rush hour condensed. They don’t even know who’s invaded whom, what’s going to the built there (when, if ever). They get home. That’s all that matters to them. They get home. They get home alive.

James Tate

La gente lee poemas como periódicos, miran pinturas como si fuesen excavaciones del *City Center*, escucha música como si fuera una hora de aglomeración de tránsito. No saben siquiera quién ha invadido a quién, qué se va a construir allí (cuándo, si alguna vez). Llegan a casa. Es todo lo que les importa. Llegan a casa. Llegan a casa vivos.

cinco temas para un blues

uno

la rendija se abre cada vez más,
la luz no me permite mirada alguna

cuando las pupilas se contraen
y por fin consigo tener los párpados en alto
me topo con tus ojos que tanto saben ver
te miro como se miran esos silencios del otoño:
la caída intempestiva de la tarde

esta madriguera levantada
con recortes asquerosos de la nota amarilla

el traste donde los gatos beben mi sangre

las fotos desnudas de memoria
que no sirven para nada   ni para dar lástima
o pena… ni siquiera hambre
un poco de ganas de algo   cualquier cosa

y te sigo mirando

con lástima y pena,

con hambre

con las ganas puestas   ya sabes

para cualquier cosa

hasta para reírnos

dos

Dejas morir una margarita de largo tallo
en un cuarto de litro
no importa de qué licor barato
y me haces llorar amargos goterones
(ambarinos
por la luciérnaga que pasa frente a ellos
entonando una marcha fúnebre)

no me gustan las flores en casa:
traer la muerte a la mesa disfrazada de vida
ver cómo se desnuda con los días
en las margaritas que traes cada semana

no

ya bastante tengo con mi propia agonía
y con la crueldad de los diarios
las noticias
la vida cotidiana

tres

He andado hasta las fronteras de esta ciudad
siempre en línea recta
mucha carretera hay después en algunos puntos cardinales
pero en otros
sólo una leve barrera formada por unos cuantos metros de pasto seco
y desgastados letreros que dan la bienvenida a fantasmas invocados
después más casas o   mejor dicho   remedos de ellas:
armatostes de cemento y tabiques grises que no pertenecen a
jurisdicción alguna
no veo calles ni lámparas sólo muretes donde hubo vacas de miradas
pacientes y leche amarga

cuando intenté volver a este lugar ya no había camino
sólo un laberinto lleno de graffitis sucios
yo iba cubierto por una sábana que robé de tu lecho
(era una sucia sábana que olió a gardenias y hoy huele a orines)

lo descubrí lleno de infortunio:
esta ciudad no tiene orillas
tiene cicatrices

cuatro

El borracho

dolido

con el corazón ardiéndole desde la espinilla

pone la mano donde estuvo sentada ella

la puta de la canción

aún está caliente el vinil rojo que cubre el asiento

aún sus nalgas marcadas…

le da sueño

o sea

le urge irse a soñar

cinco

miro mi rostro en los espejos de los bares
y definitivamente no es el de cada mañana…
muero a cada sorbo

o bien podría decir:
esta ciudad me bebe la vida sentada en un porche
con una rajita de limón adornando su vaso
el dedo índice de mi mano izquierda es su agitador

sus gafas para sol
y el sopor
no le permiten ver a sus hijos
huyendo en el auto rumbo a otra carretera…

La esperanza y su espera no son azules

Éste es de Mariana

aquí el frío de enero

recibe las primeras gotas

de la jornada

y allá chispea también

por primera vez

carreteras arriba

entonces soy yo quien

humedece tu rostro

tus manos que me escriben

las rutas atadas de tu cabello

ahí donde el cielo se deja caer

estoy

seguro

en algún lugar del mundo

ahora llueve:

(como la esperanza)

ahí te espero

a una mujer cuyo nombre empieza con la palabra Mar
muy poco queda para decirle:

que las estrellas esta noche están reventando de orgullo
porque se miran claras y excesivas en alguna parte del mundo

(y sigue lloviendo como en otro invierno: enero de dosmildos)

llevar la palabra Mar en un nombre de mujer no es poca cosa:

es traer la vida a cuestas   los círculos vitales
amaneceres   ocasos

: las sirenas abandonadas en las estufas cochambrosas
y los monstruos maravillosos a medio cocer en un platillo soso
y triste como un vaso de ginebra abandonado en una playa
antes de la puesta del sol

: es traer también la ballena de la imaginación del sueño
la humedad del eterno útero abrigador

y su aroma inconfundible a océano Pacífico, a mar Caribe, a playa virgen

: los peces y sus ojos
y sus amarillos azules rojos   como el cielo cuando nace la noche

: tortugas añejas: la historia y su paciente mirar y su amargo decir

a una mujer cuyo nombre comienza con la palabra Mar sólo queda humildemente
decirle que se le extraña en las ciudades grises   sin tiempo ni sombra
frías y rotas como los pies descalzos que las andan en las noches de invierno

como esta bronquitis

como los edificios sin techo del centro

queda decirle que la historia puede cambiar

que los soles y los veranos que trae incrustados en la piel son

necesarísimos

como la Mar

la arena

y el agua de sandía en los días de calor

Las palabras del diario

I

Comprar el diario.
¿Hace cuánto que un poeta no salía en la portada?
¿Desde cuándo la poesía es noticia de ocho columnas?
Desde que la historia alzó la voz y dijo: ¡Aquí estoy!
Y la palabra volvió con su maravilloso filo
sobre los pechos que habitan en Washington DC.

II

No es la guerra ni su imposibilidad la que me mueve a llorar de esperanza.
es el miedo ajeno
el terrible miedo que le dan las palabras a los administradores de las vidas
de oriente y occidente:
el horror de sentirse tocados en sus resecos corazones por las palabras dichas
y escritas, que en verdad no son las peligrosas:
las que realmente causan ese escozor en sus pobrecitos espinazos
son las palabras hechas:

las actuadas, las que reúnen y dicen una vez más no:

no, con toda la rabia

no, con toda la ira

no, con las lágrimas contenidas

no, con las manos dispuestas

no, con una enorme sonrisa en la boca

no, bailando

no, cantando

no, hecho un sí enorme en cada rincón del planeta.

A las mujeres a los hombres

nos toca hoy devolverle a la palabra su frágil equilibrio:

no sólo no queremos la guerra (¿está claro?)

también queremos vivir en paz. (Ver más poesía en los diarios)

Cotidiana uno

Hay una mirada sobre los anteojos,
una mano levantando el polvo, la arena,
hay también una voz que tararea un blues rojo

y está la mesa con cuatro sillas, desatendida,
una cama matrimonial destendida,
las colillas escapando del cenicero.
Debajo del ropero, unos calcetines perdidos

las puertas del balcón abiertas cuando llueve,
hay un televisor prendido en un canal muerto,
una llave que gotea cuando nadie la ve

un cartel con dos hombres besándose
en lugar de un muerto sobre la cabecera.
Unas llaves acumuladas en un llavero de París.
Una botella de vodka en el congelador

miro y no veo, cierro los ojos:
esa casa aún se construye en mi corazón.

Entro a ella de tu mano, dejamos las cosas atrás,
y nos entregamos al digno acto de amarnos en el piso
mientras un gato escapa por las azoteas de los vecinos.

Cotidiana dos

Entrar a esta casa es salir de la jaula,

cerrar la puerta sólo para entender

que la libertad puede tener cinco metros de largo por dos de ancho

y no necesita más.

Así de fácil es la cosa:

Desde afuera nos avientan piedras que no rompen vidrios

porque la ventana está siempre abierta

Y nosotros respondemos con avioncitos de papel

llenos de frases absurdas:

Buen día

Desnúdate, desnudémonos, démonos...

Cierra los ojos que el sol viene por nosotros

¿ya viste qué roja la luna, qué claro el volcán?

Así es como le enseñamos la lengua a las serpientes de los Mercedes Benz, pulcros trajes y espíritus comprometidos con los clandestinos cajones de algún gubernamental escritorio.

Cotidiana tres

... y nuestros pasos en las madrugadas sobre las azoteas de los techos vecinos levantan envidias, cenizas del volcán. Despertamos a las golondrinas que anidan en estos sures. A lo lejos un avión viene aterrizando, más lejos las lunas de Júpiter ignoran este beso. La ciudad se llena de violencia y ron adulterado. En las sombras, sólo luces y reflejos: navajas, estrellas, espejos por todo el oro del mundo.

Para Natalia que es una hermosa y breve canción

Cantas *Lágrimas Negras*
y yo creo que sólo es para mí.
Sueño que cuando hablas cantas
y tu voz es el narcótico preciso.

Viejos acordes acompañan las melancólicas
raíces negras que salen de tu boca.
Y entonces ya no estamos aquí (la droga surte efecto)
Ni soy yo, ni tú eres:

Una negra en lentejuelas y zapatillas de aguja
canta con tu voz la canción
hace cincuenta años.
La sensualidad sigue siendo la misma
ahí o en este instante.
El bar crece.
y la gente bebe martinis en blanco y negro.

Yo puedo ser el hombre que te sigue
y en silencio se enamora de ti desde el piano.

O el de gabardina y sombrero de fieltro
que prende un Camel con un Clásico de lujo
y bebe un trago indefinido en algún rincón mal iluminado.

Soy el que fuma y no soy yo.

Cuando la jornada acaba,
el hombre

mira a la negra

con cierta ternura   la toma de la cintura

la besa

Ahora la sensualidad se enrosca en el cuello de ambos
en sus lenguas mortales

en sus manos como telegramas

en las miradas del hombre del piano y los solitarios de siempre

Entonces amanece.

Azuzados por el primer rayo,

salen a perderse entre los callejones

—con paso urgente, con esquinas eternas—

haciendo del alba su personalísima noche.

es mi cenit, punto celeste de mi terrenal existencia,
otra yo con la mirada de ocaso
y amaneceres en los pechos, en las manos

es mi cenit y por eso es inútil buscarle los pasos,
los besos, las ropas
está sobre mí, en la bóveda,
si miro al horizonte ella lo hace,
pero si busco sus ojos debo mirar hacia la noche,
si busco sus manos, el sol quema
si digo la vital palabra que la nombra, llueve

así ocurre: camino cuando camina, si digo, oye; si callo, acompaña.

Luz a los solos, sol azul

Adolecer

Llueve como si Caetano cantara
y hace frío como hace diez años
en el decimoprimer piso de un verano en Leiden.

Hace frío y llueve como dos adolescentes
recitándose amaneceres por teléfono.

Llueve, llovizna, en un portugués suave y brasileño.

Enfría el aire que mece las ventanas abiertas.

Hace frío en castellano, sucio y mal dicho en Holanda.

El piso está mojado y las aceras huelen a
quinceañera enamorada que llena sus libretas de iniciales.

La vida no era mejor entonces,

pero vista desde esta lluvia y este frío, desde esta ventana en la que mi personal chica de Ipanema crece y se vuelve señora,
hace que lo crea.

Que lo crea hasta la taquicardia.

sombras como dedos

recorriendo cada una

de tus articulaciones

dedos como lápices

dibujando sobre tus

nalgas mapas de

tesoros imposibles

nalgas como lunas

que engatusan y

roban pupilas

dejan ciego

como una

casa

incendiándose

lunas y fuegos

haciendo sombras

sobre el lugar marcado con una equis

Máxima

No es mío, otra voz lo canta en otros antros
me lo regaló Mariana una noche en la Zona Rosa
pero viene bien a este ritmo:

si en la borrachera te conocí
en la cruda te vomito

hace días que mis pasos perdieron el ritmo del blues
que construye la ciudad
ya no la conozco: no sé nada de los barrios del sur
todo el asfalto es movedizo bajo mis pies

la ciudad me expulsó hacia sus adentros

hace días que no estoy seguro de cuáles son aquellos lugares
peligrosos:
donde yo era peligroso
donde el pájaro gris que me aguardaba con un puñal al cinto, lo era

ignoro el nombre de esta calle el número que designa esta casa
la conversación del hombre que da bola a mis zapatos…
el café me sabe a polvo
mis amigos no están sentados en esta mesa
nadie responde mi saludo

desconozco a ese gato que refleja mi semblante
perdí mi nombre cuando lo vi despintándose en un muro:
sin esta ciudad ya soy nada:

un número en la servilleta

la fotografía que el carterista rompe

una palabra olvidada en la punta de la lengua

A esta ciudad hay que entrar por la puerta trasera:
recorrer los callejones sucios y sin luz
que construyen los laberintos detrás de los bulevares.

Sin ángeles los amantes adolescentes se encuentran los sexos
en la prisa de las azoteas: concebirán al hijo de la culpa
de una escuela de monjas.

Aquí el gozo público es cosa prohibida.

Por eso tantas luces rojas
tanta ropa encima
por eso las farmacias oxidadas
las iglesias abiertas

ésta es la ciudad de la culpa hecha comida,
de los paseos alrededor del guardián los domingos al mediodía
de los churros con chocolate después del futbol

Aquí no pasa nada: todo se reseca demasiado rápido
y la leche está rancia siempre.

Una niña de doce años lleva un tiro listo debajo de su chamarra

y los perros devoran recién nacidos abandonados en viejas azoteas.

Hace tiempo que nadie encuentra la llave de la salida de emergencia.

La última migración de ángeles salió esta madrugada rumbo a Nueva York.

1

solos
sin estaciones de lejanías para morir
sin cercanías para dormir

como una margarita con un último pétalo
decidiendo crueles destinos no escritos

como la gota que cae en la cocina sobre los platos sucios
y los ceniceros repletos

un altero de mensajes en la contestadora

las astillas del árbol que trepamos en el parque cuando éramos niños

el álbum fotográfico de la tía abuela solterona

solos
como un bolígrafo con la tinta seca
los viejos discos de acetato rayados   en silencio
escondidos en lo alto del armario

solos

como los viejos clásicos en el último estante de la biblioteca

como la biblioteca misma

como tuberculosis pasada de moda

como este blues

este sol que no calienta

esta risa que amarga el café de la mañana

2

Solas

llegamos

andamos

morimos

solas como una espiga de trigo en un templo

todas tenemos 17 años

o los tuvimos o los tendremos

nunca volveremos a los 17 años y su libertad absoluta

solas como la paciente vaca en la carretera

somos el solitario rayo

la dulce tormenta en el valle

solas

así

como la vida

la tierra:

arrancándonos la entraña para dar más vida más tierra

solas

como el rumor del río que nadie escucha

cayendo ciegas como fruta madura

3

sin sol

venimos

sin luna sin estrellas

sin rastro

solos en nuestra cueva

en nuestros autos

en nuestras ciudades

murmurando una oración:

luz

a

los

solos

sol

azul.